



EL

DOMINGO

día del Señor



**SOLEMNIDAD DE
JESUCRISTO, REY
DEL UNIVERSO**

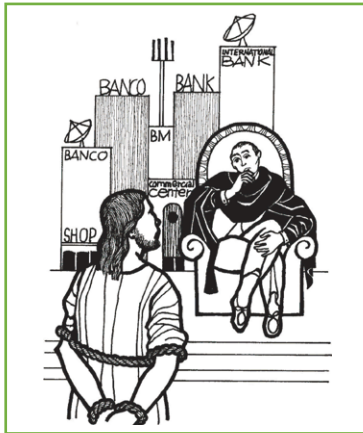
«Un Rey que, con su palabra, con su ejemplo y con su vida inmolada en la Cruz, nos ha salvado de la muerte, ha indicado el camino al hombre perdido, ha dado luz nueva a nuestra existencia».

(Papa Francisco)

EL PODER DEL AMOR CRUCIFICADO

Hoy es el último domingo del año litúrgico y somos invitados a celebrar a Jesucristo, Rey del Universo. Al reconocer a Jesucristo como Rey también reconocemos, como se lee hoy en la segunda lectura, que Jesús «nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre». Si somos un reino es preciso comprender quién y cómo es nuestro Rey.

En el proceso a Jesús ante Pilato se establece un diálogo entre ambos en el que emergen preguntas del procurador romano: «¿Eres tú el rey de los judíos?» ... «Con que, ¿tú eres rey?». Pilato, sin duda, tenía sus respuestas a ambas preguntas. Las preguntas mostraban ironía y hasta sarcasmo. Pilato sabía muy bien que Jesús no era rey en el sentido habitual del término. Jesús le recuerda que él no es rey de este mundo, lo cual es evidente, pues no ha habido servidores luchando por él. Afirma también que es rey y su reino no es de este mundo, pues el reino de Jesús está en relación con la verdad, Jesús es rey siendo testigo de la verdad y quien es de la verdad escucha su voz.



El reino de Jesús es reino de la Verdad, la Verdad que Él revela, la única Verdad, la que viene de Dios, la Verdad que se expresa en el Amor. Jesús reina amando y así muestra la honda Verdad que sostiene el mundo y la historia: el Amor de Dios por los seres humanos, es esa la Verdad que Jesús testimonia y que quienes escuchan su

voz y creen en Él han de acoger. En la pasión y en la cruz que le sigue, Jesús testimonia la Verdad del Amor de Dios y por eso es Rey. El libro del Apocalipsis proclama hoy a «Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre». La vida entregada de Jesús es lo que testimonia su realeza, la Cruz es expresión del Amor que realiza la Verdad y que genera vida auténtica en quienes son librados del pecado que es error, mentira, ausencia de verdad. En Jesús y en su entrega amorosa se refleja

la Verdad. Celebrar a Jesucristo Rey mueve a profesar el poder del amor crucificado, del amor que se dona hasta el extremo. Exige, además, asumir el compromiso de permitir que en la vida personal sea eficaz la liberación del pecado obrada por la sangre derramada del Señor.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Dios es amor' y quiere establecer en el mundo su reino de amor, de justicia y de paz».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, a pesar del dolor de este mundo, a pesar de la desesperanza de muchos hermanos y a pesar del pecado, que tú reines Señor, en medio de nosotros, hoy y siempre.

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy, último domingo del Tiempo Ordinario, celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Jesucristo es el "Rey de reyes" del que habla el Apocalipsis, que con su sangre nos purificó de los pecados. Su realeza, como dijo a Pilatos, no es de este mundo lleno de intrigas, odios y envidias, su realeza es del mundo nuevo, de un reino nuevo que ha venido a implantar, un Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracias, de justicia, amor y paz.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

Acto penitencial

S. Tú que eres la salvación de Dios para todos los hombres; Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú que eres el hombre modelo de la humanidad futura: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú que atraes hacia ti los corazones de todos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste recapitular todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo, haz que la creación entera, liberada de la esclavitud, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Él, que vive y reina contigo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

El libro de Daniel continúa animándonos a ser hombres y mujeres que ven el futuro, pues la fe nos impulsa hacia ello, donde está Dios como nuestra meta.

Lectura de la profecía de Daniel 7, 13-14



Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: vi venir en las nubes del cielo alguien semejante a un Hijo de hombre, que se acercó al Anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasará y su reino no tendrá fin.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (92)

R. El Señor reina sobre toda la tierra.

– El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. / **R.**

– Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. / **R.**

– Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. / **R.**

2ª Lectura

El libro del Apocalipsis también nos impulsa a ver el fin de la historia, donde Dios será el centro de la vida de los hombres y él se mostrará como centro y fin de la Historia.

Lectura del libro del Apocalipsis

1, 5-8



Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos. Amén. Miren: Él viene en las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo atravesaron. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán por su causa. Sí. Amén. Dice el Señor Dios: «Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Mc 11, 9b-10a

Aleluya, aleluya. Bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. **R. Aleluya.**




Evangelio

Juan nos coloca en medio de un momento solemne, cuando Jesús se revela como Rey del mundo, pero con signos pobres y dolorosos, pero desde allí nos invita a buscar la Verdad del hombre.

Lectura del santo evangelio según san Juan

18, 33b-37

R. Gloria a ti, Señor.

 En aquel tiempo, dijo Pilato a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?» Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?» Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Con que, ¿tú eres rey?» Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Hermanos y hermanas: La descripción que Jesús ha hecho de las realidades futuras es para dar coraje a quienes buscan el bien. Pidamos al Señor, que su Reino encuentre, a través de nuestro compromiso cotidiano, plena acogida y realización. Oramos juntos diciendo:

R. Padre, venga a nosotros tu Reino.

1. Por la Iglesia, empeñada en promover la justicia promulgada por Cristo desde la cruz, como humilde rey de paz; para que su presencia en el mundo sea signo creíble del señorío de Cristo sobre la historia de su reinado de justicia, amor y paz. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por los gobernantes de las naciones y sus colaboradores; para que actúen en todos los niveles con la debida competencia en su campo de acción, poniéndose al servicio de la justicia y del bien común, preparando a la humanidad a la venida del Reino. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por los que se sienten despreciados y oprimidos: los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los presos y los enfermos; para que haya personas que estén dispuestas a acogerlos, amarlos y servirlos como lo hace Cristo,

Rey de reyes, Salvador de toda la humanidad. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por las personas consagradas; para que vivan con fidelidad su consagración y practicando las obras de misericordia, sean testigos creíbles que el Reino que ya está entre nosotros.

Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por nuestra comunidad de fe; para que sepamos esforzarnos en la lucha contra el mal y honremos con la caridad, la soberanía de Cristo en el mundo. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Padre, en Cristo tú has inaugurado tu Reino de amor y de paz. Te pedimos que él sea nuestro Rey y el Rey de nuestras familias y comunidades. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte, Señor, el sacrificio de la reconciliación humana, pedimos humildemente que tu Hijo conceda a todos los pueblos los dones de la paz y de la unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 28, 10-11

El Señor se sienta como Rey eterno, el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Oración después de la comunión

Después de recibir el alimento de la inmortalidad, te pedimos, Señor, que, quienes nos gloriamos de obedecer los mandatos de Cristo, Rey del Universo, podamos vivir eternamente con él en el reino del cielo. El que vive y reina por los siglos de los siglos.



LA PALABRA en la semana

XXXIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 2ª del Salterio

22 L Santa Cecilia (MO).- Dn 1, 1-6.8-20; [Sal] Dn 3, 52-56; Lc 21, 1-4 (LS) Os 2, 16-17. 21-22; Sal 44, 11-12. 14-17; Mt 25, 1-13

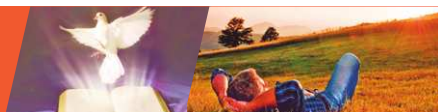
23 M San Columbano (ML).- Dn 2,31-45; Sal: Dn 3,57-61; Lc 21,5-11

24 M San Andrés Dung-Lac y comp. mártires (MO).- Dn 5,1-6.13-14.16-17.23-28; Sal: Dn 3,62-67; Lc 21, 12-19 (LS) Sb 3, 1-9; Sal 125, 1-6; Mt 10, 17-22

25 J Santa Catalina de Alejandría (ML).- Dn 6,12-28; Sal: Dn 3,68-74; Lc 21,20-28

26 V Beato Santiago Alberione, fundador de la Familia Paulina (ML).- Dn 7,2-14; Sal: Dn 3,75-81; Lc 21,29-33

27 S Santa María en sábado (ML).- Dn 7,15-27; Sal: Dn 3,82-87; Lc 21,34-36



Jesucristo Rey del Universo

*“Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra, tú eres rey y soberano de todo”
(Ecle 3, 1-2)*

Fue el Papa Pío XI quien el 11 de diciembre de 1925, instituyó esta Solemnidad con la encíclica Quas primas (“En primer lugar”) el último domingo del llamado Tiempo Ordinario en la liturgia, para luego dar paso al Adviento, e iniciar el camino a la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

Esta Solemnidad tiene como horizonte traer a la memoria de los fieles la soberanía universal de Jesucristo, así como un llamado a la obediencia en quien el Padre puso todo en sus manos y para quien obediencia y amor son inseparables; pues quien conoce verdaderamente su amor no dejará de obedecerle, porque su autoridad es ejercida siempre para el bien de aquellos que lo aman (Jn 14, 21).

En un tiempo tan convulsionado, como a inicios del 1900, en que muchos regímenes amenazaban no sólo a la Iglesia, sino a la civilización misma, la encíclica Quas primas motivaba a la esperanza que, a pesar de los contextos amenazantes y violentos, Cristo Rey reinaría por siempre.



“Cristo reina en las inteligencias de los hombres, no tanto por el sublime y altísimo grado de su ciencia cuanto porque Él es la Verdad y porque los hombres necesitan beber de Él y recibir obedientemente la verdad” (Quas primas, 6)

Casi 100 años después de la encíclica Quas primas, no podemos dejar en el olvido una dura pandemia que ha diezmando al mundo entero dejando dolor y temor en su camino, o una crisis sociopolítica que afecta a gran parte del mundo y que hace imposible permanecer indiferentes, más cuando esta crisis la vivimos y nos afecta en primera persona.

El difícil contexto que en 1925 llevó al papa Pío XI a promulgar una encíclica que moviera a la esperanza, hoy sigue siendo un aliciente para el hombre contemporáneo protagonista de una nueva historia que encuentra su centro en Jesucristo Rey del Universo, restaurador de todo lo que hay en el cielo y en la tierra” (Ef 1, 10).

P. Luis Neira R. ssp
Editorial San Pablo